

Lope de Vega, *San Diego de Alcalá*, estudio preliminar, edición y notas de Ignacio Arellano, J. Enrique Duarte y Carlos Mata Induráin, New York, Instituto de Estudios Auriseculares (IDEA), 2024. Colección «Batihoja», 97. 197 pp. ISBN: 978-1-952399-20-6

Jorge Ferreira Barrocal

<https://orcid.org/0000-0002-0645-1844>

Universidad de Salamanca

ESPAÑA

jorgeferreira@usal.es

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 13.2, 2025, pp. 729-733]

Recibido: 20-07-2025 / Aceptado: 18-08-2025

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2025.13.02.49>

De vez en cuando las Redes Sociales dejan de ser un lodazal (a lo que contribuye naturalmente la máscara del avatar) y pueden ser provechosas para los usuarios. Gracias a la publicación de un *post* en X —anteriormente, de un *tweet* en *Twitter*— del profesor Carlos Mata Induráin tuve la oportunidad de conocer el precioso volumen que reseñaré en las páginas siguientes. En unos pocos caracteres, el investigador de la Universidad de Navarra solicitaba reseñistas para el libro, y no pasaron muchos segundos desde que leí la petición hasta que decidí embarcarme en la tarea de la reseña. Sirva este espacio para agradecer a Carlos Mata el envío del libro y la amabilidad con que siempre responde.

El libro que es objeto de mi recensión contiene una edición de la comedia hagiográfica lopiana *San Diego de Alcalá* publicada por el Instituto de Estudios Auriseculares (IDEA) en la colección «Batihoja». El volumen, precedido por un estudio introductorio, ha sido preparado por Ignacio Arellano Ayuso, J. Enrique Duarte y

Carlos Mata Induráin. La estructura de estos trabajos no merece comentario extendido porque es sobradamente conocida por todos. Pasemos, pues, a la glosa del contenido.

En primer lugar leemos tres bellas páginas firmadas por Juan Miguel Prim Goicochea (delegado episcopal para la evangelización de la cultura de la Diócesis de Alcalá de Henares) en las que se trae al recuerdo la estancia de fray Diego de San Nicolás en Alcalá. Las palabras ponen el acento en el paso del santo por el monasterio de Nuestra Señora de la Salceda y en las fiestas celebradas en la Iglesia Magistral en 1589 con motivo de la canonización del santo sevillano. Del mismo modo, el P. Prim agradece a los estudiosos haber aceptado el encargo de editar la comedia, proyecto que da continuidad a la edición del *Auto de las Santísimas Formas de Alcalá* de Pérez de Montalbán y del libro *Los Santos Niños Justo y Pastor en el teatro del siglo XVI (la «Representación» de Francisco de las Cuevas y el anónimo «Auto del martirio»)*, publicados por Arellano, Duarte y Mata en la colección «Batihoja» en 2019 y 2020, respectivamente.

En el apartado «Generalidades», ya en el estudio preliminar, se citan los versos de la «Epístola al doctor Gregorio de Angulo» —de *La Filomena* (1621)— en los que Lope reconoce haber recibido formación en Alcalá. Los hermeneutas rememoran la devoción que sentía el Fénix de los Ingenios por San Diego e indican que también inspiró a pintores y escultores.

La segunda sección, titulada «Esquema métrico y desarrollo argumental», propone una segmentación métrica de la acción en microsecuencias que nos van desglosando los lances de la comedia. La trama recorre la biografía de San Diego, entremezclada con viñetas que salieron del cuño de la fantasía. En la primera jornada, vemos tensiones entre alcaldes y villanos por los gastos de la romería que va a ser celebrada. Cuando la procesión llega a la ermita en que está San Diego, este endereza una canción a la Virgen y le pide convertirse en franciscano. Los romeros pisan los cultivos del morisco Alí, que vaticina que España volverá a los dominios del islam. Diego le regala ensalada a Juana, y contempla una escena de cacería que lo aflige. En un convento franciscano, los frailes conversan sobre la próxima canonización de fray Bernardino de Siena, y Diego pide entrar en la Orden. El segundo acto comienza con el padre queriendo visitar a su hijo, quien ya se encuentra en las islas Canarias. Aquí es elegido guardián del convento de Fuerteventura y manifiesta el deseo de ser martirizado. Una parte no menor de esta jornada se sumerge en el mundo de los nativos y en su resistencia frente a los españoles. De camino a Sevilla, Diego y Alonso encuentran una cesta llena de alimentos justo cuando estaban sufriendo los estragos del hambre. En Sevilla, Alí enciende un horno en el que se encontraba un niño durmiendo. Diego le manda a la madre que rece a la imagen de la Virgen de la Antigua y saca del horno al mozuelo, que sale ileso. En un convento de Sevilla llegan cartas que anuncian la canonización de fray Bernardino de Siena en Roma, y se expande la noticia del milagro del horno. La jornada tercera transcurre íntegramente en Alcalá. La fama de santidad de Diego va en aumento; el joven fray Pedro intenta escaparse del convento, y Diego y Cristo lo evitan; San Diego se eleva ante la cruz; muestra caridad con los pobres al darles comida; y realiza milagros

varios (el pan que lleva a unos pobres se transmuta en rosas, acompaña a su padre antes de morir sin haber salido del convento y le da pan a un niño estando muerto). Los profesores refieren con detalle lo sucedido al tiempo que señalan los metros empleados. En el esquema estrófico del texto dramático aparecen redondillas, seguidillas, romances, endecasílabos sueltos y pareados, sextetos alirados, décimas, octavas reales y un soneto. La metodología empleada permite conocer a la par el argumento y las combinaciones métricas utilizadas por el poeta.

La tercera sección recoge las diferentes opiniones que se han esgrimido respecto a las fechas de redacción de la comedia. Por un lado, Menéndez Pelayo y Alastrué apuntan a una escritura temprana —anterior al siglo xvii— de la pieza. Frente a esta posibilidad, Morley y Bruerton, Case y Durá Celma sitúan la composición en el año 1613, cuando se celebraron las fiestas en Alcalá por el veinticinco aniversario de la canonización del santo. Arellano, Duarte y Mata ven con buenos ojos la segunda hipótesis, pero indican que no hay documentación suficiente para sostener que hubo representaciones teatrales en aquellas fiestas.

El cuarto punto de la introducción, «La figura de San Diego en la comedia de Lope de Vega», se escinde en cinco subapartados que ponen en diálogo el modelo de santidad que se buscaba en la época con los atributos del santo figurado por Lope de Vega. Se trata de un riguroso escrutinio que sigue de cerca el trabajo de Calvo Gómez, en donde se exponen los interrogatorios realizados entre 1601 y 1618 a los testigos de la vida y de los milagros de San Pedro de Alcántara en el proceso de su canonización. Resultaba de interés, por ejemplo, que la santidad del candidato tuviese fama entre los estamentos sociales, muy especialmente entre obispos y nobles. Los editores de la comedia muestran que esa fama se había esparcido por diferentes lugares, pues lo avalan los *Discursos* de fray Melchor de Cetina o la *Historia de San Diego* de Antonio Rojo. Asimismo, Lope refleja la notoria santidad de Diego de San Nicolás en locuciones del Padre, Estacio, Amaro y el Arzobispo. El segundo aspecto que se investigaba era la sencillez del entorno familiar. Según las fuentes que se acaban de traer a capítulo, los padres de San Diego eran humildes. Sin embargo la comedia, en tanto poesía, altera las circunstancias históricas perfilando al padre como un labrador rico. El tercer asunto inspeccionado por las autoridades tenía que ver con los actos sobrenaturales: éxtasis, visiones, raptos, etc. A tenor de los *Discursos* de Cetina, San Diego habría experimentado arrobos en vida, y Lope introduce algunas escenas en las que el protagonista aparece extasiado. Otras condiciones que se exigían para ser santificado eran la heroicidad de las virtudes y el deseo de martirio. San Diego fue dechado de virtudes, a juzgar por lo que cuentan los *Discursos* de Cetina, la *Tercera parte de la historia eclesiástica de España* de Marieta o la *Historia de San Diego de Alcalá* de Antonio Rojo. Los editores advierten que el San Diego de la comedia es generoso, penitente, templado en el apetito y sobre todo humilde. Por lo que respecta al anhelo de ser martirizado, Marieta dice que ese deseo fue expresado en la estadía en Gran Canaria, lo cual plasma el Fénix de los Ingenios en la textura dramática, exactamente en los vv. 1165-1169, a comienzos de la segunda jornada. La última de las premisas era la capacidad de efectuar milagros. De esta faceta hablan Cetina, fray Marcos de Lisboa, Villegas o Antonio Rojo. Los autores del volumen indican que el drama

introduce los milagros más conocidos de San Diego: el del encuentro con la cesta de comida en el camino de Sanlúcar a Sevilla (vv. 1594-1695), el del horno de Sevilla (vv. 1696-1791) y el del pan convertido en rosas (vv. 2536-2631). Agregan los eruditos que tuvo especial importancia para la canonización el milagro de la cura del príncipe Carlos, hijo de Felipe II, que se había hecho una herida grave a resultas de la caída de una escalera. En los vv. 2732-2744 de la pieza, un ángel en una tramoya vaticina la futura canonización de San Diego, sugiriendo que fue su móvil el milagro de la escalera.

El quinto capítulo explora las relaciones entre Historia y Poesía. Los especialistas recapitulan —echando mano de observaciones de Durá Celma— las citas a personajes reales como el arzobispo Alonso Carrillo o fray Juan de Santorcaz, así como las referencias a eventos históricos como la expulsión de los moriscos en 1609. Aclaran no obstante que diferentes lances —con un soporte histórico mínimo— se ponen al servicio de la literatura. Se ilustra el procedimiento con un par de escenas. En una secuencia, Lope subordina el milagro de la cesta a la oposición interesada entre la gula de fray Alonso y el control de San Diego sobre su apetito. La otra estampa en que opera un proceso de modificación se localiza en los vv. 2804-2824. Ahí un muchacho —en presencia de su padre— recibe una rosca de pan de San Diego, cuando este ya está muerto. Los editores conjeturan que este suceso altera el relato de Cetina, en que un niño le asegura a su padre que Diego de San Nicolás seguía vivo cuando habían pasado dos días de su deceso.

Se pone el broche al estudio preliminar con una «Nota textual» que nos hace saber los textos que se han tenido en consideración para la edición. Los exegetas toman como texto base el que viene en la *Parte tercera de comedias de los mejores ingenios de España* (Madrid, Melchor Sánchez, 1653). Manejan ediciones posteriores, como la vallisoletana dieciochesca que salió de las prensas de Alonso de Riego o la suelta de la BNE (signatura T/12721), pero no las tienen en cuenta para el establecimiento del texto por falta de interés ecdótico. Declaran haber consultado las modernas de Hartzenbusch y Menéndez Pelayo, amén de la publicada por Thomas E. Case en 1988. Los autores del volumen indican que no todas las enmiendas de Case son aceptables y que cometió algunos errores en la puntuación. Resaltan sin embargo la calidad del texto fijado y el esfuerzo de este editor por presentar un texto crítico. Por último, Arellano, Duarte y Mata dejan en claro que su edición no pretende ser crítica, sino ofrecer un texto fiel con notas que les puedan resultar útiles a los lectores. No deben ignorarse tampoco las cinco ilustraciones repartidas por la introducción, naturalmente relacionadas con San Diego y Alcalá (pinturas y grabados que realzan la piedad del santo y un boceto del antiguo monasterio de San Diego de Alcalá).

Luego de la bibliografía aparece el texto de *San Diego*, al que sucede un apéndice que reúne textos interesantes sobre el santo: el resumen de su vida y de las fiestas de la canonización que brindó Esteban Azaña en el tomo I de su *Historia de la ciudad de Alcalá de Henares (antigua Compluto)*, dos sonetos a San Diego de Lope y de Lupercio Leonardo de Argensola y dos versiones de gozos dedicados al santo.

El reseñista piensa que el volumen publicado en la colección «Batihoja» es muy valioso. El texto que se propone es correcto y las anotación es eficaz. Respecto a lo segundo, en ningún momento se agobia al lector con un despliegue desmedido de erudición, y las aclaraciones —de naturaleza histórica, sociocultural, geográfica, léxica o crítico-textual— siempre son pertinentes. Asimismo, gracias al trabajo de Arellano, Duarte y Mata tenemos al alcance una comedia relevante de Lope a la que no podíamos acceder fácilmente. Repárense en que la edición de Case —ahora mismo la penúltima— es la número 14 en la serie de «ediciones críticas» de Edition Reichenberger, que justo acaba de lanzar la 240 en el momento en que se terminan de escribir estas páginas. Cabe indicar, además y a este respecto, que los lectores también podrán disfrutar de la versión digital del volumen, alojada en el repositorio institucional de la Universidad de Navarra (disponible en <https://hdl.handle.net/10171/70214>).